

Francisco Figueras Pacheco

Francisco Figueras Pacheco

Volutas de Fuego

Poesías

Alicante, 1926
Imprenta "Lucentum" – San Nicolás, 2

Polirritmia

Cual nave con que juegan los vientos y los mares,
cruzando voy la vida que bulle en torno mío,
y el ritmo de sus ondas concierto mis cantares,
para llorar en unos mientras en otros río.

Si el pecho no es esclavo de un solo sentimiento,
¿por qué pasar las horas cantando al mismo son?
Mi lira tiene cuerdas para mudar de acento,
porque sus fibras laten a par que el corazón.

Yo vuelo en unos versos igual que una paloma,
surcando los confines del limpio azul de Mayo;
y en otros soy la nube que ronca se desploma
al paso de las sierpes espléndidas del rayo.

A veces son mis versos, un órgano en que late
el eco de un remoto cantar de serafines;
y a veces mis estrofas son gritos de combate,
y estruendo de atambores y acordes de clarines.

Mis notas se parecen al son de la campana,
que hoy tañe tristemente doblando mortuoria,
y al despuntar el día despertará mañana,
con himnos de aleluya y cánticos de gloria.

El hado en fin va hiriendo mi ser, fibra tras fibra;
el pecho estremecido responde siempre fiel;
y al ritmo de la cuerda que en cada instante vibra,
mi pluma mancha un blanco pedazo de papel.

Las mariposas del crepúsculo

Cuando el cielo se llena en el ocaso
de rosas encendidas,
a par que las del valle
se apagan y marchitan,
un enjambre de raudas mariposas
irrumpe en la campiña.

no sé de donde vienen:
del llano... de las cimas....
de los tules que flotan en el éter....
quizá de más arriba...
acaso de regiones donde nunca
deja de verse el resplandor del día.

En sus alas , se cuajan los colores
que derrama la tarde fugitiva,
en orlas de zafiros
y grecas de amatistas,
y al fulgor de su nácar, aparecen
brillando en mi retina,
jardines encantados,
surtidos de luz, fuentes polícromas,
corolas que sonríen,
florestas que suspiran,
y llanuras azules que se pueblan
de náyades y ondinas.

Y después...y después las mariposas
volando hacia la pira
gigante del crepúsculo,
se alejan con el sol, como la vida

Mas todas no se van. Siempre hay alguna
tal vez las que más brillan,
que recogen sus alas y se duermen
esfaltando las cuerdas de mi lira

El fondo del cáliz

Yo llegué con mi copa a las fuentes
de linfa más pura,
por brindar a tus labios ardientes,
la merced de su grata frescura.

Mas el agua, por mágico hechizo,
sintiendo en el cáliz mi propio calor,
hirvió como el mosto , e hirviendo se hizo
dorado licor.

Helo aquí bajo nítidos velos
de espumas fugaces.
donde juega la luz de los cielos
destrenzada en polícromos haces.

Es un néctar de mieles robadas
al mosto ambarino,
que destilan las uvas doradas
a los rayos del sol levantino

Un néctar que encierra
entre pompas de espuma brillante,
todo el fuego y la luz de mi tierra,
todo el fuego y la luz de Levante.

Un licor perfumado de nardos y rosas
que inspira cantaros de dulce armonía,
y prodiga destellos de piedras preciosas
y guarda tesoros de amor y alegría.

Bebe pues en mi copa , y apura las heces
del áureo licor,
que en el fondo del cáliz, está muchas veces
el sorbo mejor.

Desde la arena

Si triunfar en poesía
y conquistar la victoria,
no es solo un sueño de gloria
que muere al romper el día,
sino erigirnos en guía
de una existencia mejor;
si en vez de un vano rumor
de vítores y de palmas
es penetrar en las almas
y estremecerlas de amor;

Si es contemplar la grandeza
sublime del Universo
y prender en cada verso
un jirón de su belleza;
si es majestad y realeza
en el sentir y el pensar,
y si es rendir y ofrendar
a Dios la lira del vate,
entonces, pronto: ¡al combate!
Sabedlo: ¡quiero triunfar!.

Mármoles griegos

Mi musa nació en Grecia
junto al altar de Palas,
al ritmo de las risas
de ninfas y dríadas;
y en naves massallotas
llegó a tierras hispanas,
para evocar en ellas
los ecos de su patria.

Y aquí, junto a los mármoles
del templo de Diana,
entre columnas rotas
y estatuas mutiladas,
sonríe contemplando
campiñas y montañas,
que el sol íbero llena
de claridades áureas.

El manso mar tiñendo
su espejo de esmeraldas,
con el zafir radiante
que brilla sobre el agua
mientras las olas corren
cantando hacia la playa,
para bordar la arena
de espumas nacaradas.

En huertos orientales,
palmeras que entrelazan
bajo el azul del cielo
los arcos de sus palmas,
a par que los granados
rendidos a sus plantas,
les brindan sus corolas
teñidas de escarlata.

Entre maizales rubios,
la vid de uvas doradas
elaborando mieles
en sus panales de ámbar;
junto a la vid, naranjos;
en los naranjos, ascuas;
y por doquier colores...
destellos...chispas...llamas...

Y allá lejos cubriendo
de insólitas murallas

el horizonte, un marco
de cumbres soberanas,
vestidas aún de nieve
cuando en las tierras bajas
se llenan los almendros
de mariposas blancas.

Y entre columnas griegas
Y olímpicas estatuas ,
la musa levantina,
la musa de mis playas,
se acerca a mi, sonrío,
me da un beso y exclama:
¡No temas, yo te inspiro!
¡Coge la lira y canta!

ACUARELAS

El alba

No hay colores aún; no hay enramadas;
ni prado ni arroyuelo;
solamente las lámparas sagradas
que penden de las cúpulas del cielo.

Duerme todo en la sombra : el caserío,
los huertos, el pinar;
solo se escucha el murmurar del río,
y allá en la playa la canción del mar.

Poco a poco la ruta de las olas
se marca entre la bruma,
bajo un manto de pálidas corolas,
y a lo lejos, surgiendo de la espuma
y orlado de un encaje
de nítidos albores,
comienza a desplegarse el varillaje
de un mágico abanico de colores.

Al fulgor de su nácar las estrellas
van muriendo en la bóveda infinita;
y apenas muere en ellas,
la tierra resucita
pletórica de vida y hermosura,
y la estrofa triunfal de la mañana.
Son las notas que elevan a la altura,
Un jilguero, un pastor y una campana

El jardín de las flores blancas

Es un jardín inmenso
sin árboles ni ramas.

No tiene más que césped
y florecitas blancas:
florecitas que ríen,
florecitas que cantan

Un jardín esmaltado
de zafir y esmeralda,
donde el sol se destrenza
en madejas de nácar,
y la luz de los cielos
es más pura y más clara

Un jardín saturado
de perennes fragancias,
que las aves recorren
sin abatir las alas,
al murmurio infinito
de invisibles fontanas.

Un jardín que es hermoso
cuando despunta el alba,
y cuando luce el día,
y cuando el sol se apaga
y cuando el cielo enciende
las luces de sus lámparas.

Un jardín que comienza
donde la tierra acaba,
un jardín que no tiene
una sola enramada,
y está siempre cubierto
de florecitas blancas.

La Mariposa

Bajo el azul infinito
que luce el manto del cielo,
baten ligeras el vuelo
unas alas de cristal;
espejo terso , en que brilla
vistosa, toda la gama
del iris que el sol derrama
desde su regio fanal.

Golcondas donde los rayos
de luz de cada faceta,
van raudos, desde el violeta
al púrpura del rubí;
alas de seda, cruzadas
del vértice a las aristas.
con bordados de amatistas
entre grecas carmesí.

Con ellas la mariposa
en el éter resplandece,
y entre sus ondas parece
batir ufana al volar,
conchas de límpido nácar
que en reflejos fugitivos,
dan los colores más vivos
que guarda el fondo del mar.

A par las conchas de nácar,
son pétalos encantados
que al fulgurar esmaltados
de añil, violeta y carmín,
semejan ser la corola
de insólito pensamiento,
que logra surcar el viento
soñando un nuevo jardín.

Acaso la mariposa
que ostenta tan regias galas,
ha recibido las alas
de manos del propio Ormuz,
para recorrer los cielos
entre fantásticos giros
y echar sobre los zafiros
del éter, chorros de luz.

Y sin cesar ilumina

los campos sobre que vuela.
dejando en pos una estela
de mágico resplandor,
después de saltar cien veces
meciéndose con orgullo
de un capullo a otro capullo
y de una flor a otra flor.

Tan pronto se posa inquieta
sobre una rosa temprana
teñida apenas de grana
sobre pálido marfil,
como fulgura girando
en torno de una azucena
que alza la corola llena
de nieves en pleno Abril.

Y así prosigue batiendo
las tenues alas de raso,
hasta que enciende el ocaso
sus antorchas de arrebol;
y al verlas, presto se olvida
de flores y de jardines
y vuela hacia los confines
del cielo, en busca del sol

Mas puesto el sol a sus ojos,
ve el brillo de las estrellas,
y quiere volar con ellas,
y ser una estrella más;
y entonces, remonta el vuelo,
hasta advertir que camina
por un mar que no termina
en playa alguna jamás.

Vuelta al valle la mirada,
descubre alegre en la hondura
la claridad que fulgura
entre el verdor de un vergel,
y por imán misterioso
la mariposa atráada,
llega a una reja florida
y salva audaz el dintel.

Halla a su frente una lámpara,
vuela a buscarla ligera,
y en derredor de la hoguera
sus alas jugando van;
más de improviso un relámpago
brilla polícromo , y luego+
entre volutas de fuego

los nácares de Ceilán.
Si ante vosotros un día
muere así una mariposa,
dejad que lance vistosa
ardiendo el postrer fulgor;
para una vida en que el iris
dejó su espléndida gama,
al resplandor de una llama
es el sepulcro mejor.

Nocturno marino

Llena de tu gracia y de mi dicha
muestra barca está.
Baten nuestros remos en las ondas
plácido compás,
y a su ritmo dicen las espumas:
glú...gulú...boar, boar.

Ya estamos distantes de la playa:
deja el remo ya.
Nadie en derredor, hermosa mí,
turba nuestra paz.
Mira qué magnífico está el cielo;
mira qué serena está la mar.

Es la noche excelsa y luminosa:
una noche toda de cristal;
una noche espléndida, en que luce
joyas por doquier la inmensidad,
como si la bóveda del cielo,
fuese hecha de estrellas nada más.

Bajo los espejos de las aguas,
cruzan raudas llamas sin cesar.
Son las misteriosas vidas del abismo
que ascendiendo van
hasta los penachos de las olas,
desde sus palacios de coral.

Y mientras las galas de los peces
fulgen como estrellas dentro de la mar,
desde la ribera vierten las cabañas
tenue claridad,
como si se abriesen en la lejanía
conchas de Ceilán.

Brillan los luceros, y los peces brillan;
brilla la ribera, brilla todo el mar;
y tus ojos brillan cerca de los míos,
mientras nuestra barca caminando va
bajo los fulgores milenarios,
de una noche toda de cristal.
Mira qué magnífico está el cielo;
mira que serena está la mar.
Nadie en derredor, hermosa mía,
turba nuestra paz.
Sólo las espumas de las olas,
dicen en voz baja: glu...gulú...boar, boar.

El Canario

A los halagos del céfiro
abriendo ufano las alas,
luce alegre un pajarillo,
entre las paredes de alambre
el esplendor de las galas,
de su plumaje amarillo.

Tras su vestido dorado,
se mece al viento la cola
llena de cándidas plumas,
donde la luz de los cielos
se quiebra y se tornasola
sobre una estela de espumas.

Y a la par que los colores
del manto vistoso y rico
que lleva sobre la espalda,
prodiga vivos matices,
color de rosa en el pico
y el buche verde esmeralda.

A las caricias del sol
vibra su pecho sonoro
en un raudal de armonía,
mientras su cuerpo refulge
como una joya de oro
cuajada de pedrería.

Cautivas siempre sus alas,
jamás en vuelo furtivo
surcaron la inmensidad;
y el cantor encarcelado,
ni sabe que está cautivo,
ni sueña la libertad.

Y sin pesares el pecho,
estalla en mágicas notas
y en derredor las derrama,
alegre cual si estuviera
en verdes selvas remotas
saltando de rama en rama.

Para entonar sus canciones,
le basta ver el follaje
frondoso de un limonero,
lleno de frutos dorados,
como el color del plumaje

del pájaro prisionero.

Bajo el dosel de su fronda,
rica en aroma y colores,
flota la jaula pensil,
y en ella el ave, cantando
un himno a los esplendores
de los jardines de Abril.

El himno es haz de rubíes
y de amatistas , guardado
en el joyero del buche,
para salir hasta el pico
que es como el broche encantado
que cierra y abre el estuche.

Y al son de escalas y arpegios,
vierten las redes de alambre
chorros de piedras preciosas,
fulgores que van al éter
volando como un enjambre
de mágicas mariposas.

Ebrio de ritmo, el canario
sigue su canto y su trino,
y cuanto más trina y canta,
es más sonoro y brillante
el surtidor cristalino
que brota de su garganta.

Mas pronto ese raudal
de limpio y sonoro timbre,
pierde su brillo y se vela;
y el ave luego enmudece
mirando la espesa urdimbre
de hierro que le encarcela.

Es que oye el dulce piar
de otro pájaro escondido
entre el follaje del huerto,
y a su conjuro, el canario
siente las ansias del nido,
y empieza a soñar despierto.

This document was created with Win2PDF available at <http://www.win2pdf.com>.
The unregistered version of Win2PDF is for evaluation or non-commercial use only.
This page will not be added after purchasing Win2PDF.